

EL ARCO IRIS, SEÑAL DEL PACTO DE DIOS

*Viernes, 10 de julio de 1998
Lima, Perú*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

ARCO IRIS, SEÑAL DEL PACTO DE DIOS”.

Que las bendiciones de Jesucristo, bajo Su Pacto del arco iris, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; y que la América Latina y el Caribe reciba la Palabra de Dios; que corra la Palabra de Cristo por toda la América Latina y el Caribe en este Día Postrero, y entre la América Latina y el Caribe al glorioso Reino Milenial de Cristo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Bueno, que las bendiciones de Cristo sean sobre ustedes. Muchas gracias por vuestra amable atención. Y les veré (¿cuándo, Miguel?) el domingo, a los que estén en la actividad del domingo en la mañana (¿es una sola actividad, Miguel? Dos), en las actividades del domingo, Dios mediante, donde tendremos como tema los temas que Miguel les estará dando, en donde esperamos que Dios nos bendiga grandemente y nos abra el entendimiento y las Escrituras para comprender las grandes bendiciones que Él tiene para cada uno de ustedes y para mí también.

Yo hago la parte mía para recibir todas las bendiciones de Cristo: creyéndolas y recibéndolas en mi alma; y se tienen que materializar en mí. Así también es para todos ustedes: creyéndolas con toda su alma se materializarán en cada uno de ustedes.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos y pasen todos muy buenas noches.

Con nosotros nuevamente el reverendo Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo y con nosotros el reverendo Miguel Bermúdez Marín.

“EL ARCO IRIS, SEÑAL DEL PACTO DE DIOS”.

**EL ARCO IRIS,
SEÑAL DEL PACTO DE DIOS**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 10 de julio de 1998

Lima, Perú

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes aquí en Lima, Perú. Es para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor del Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual quiero leer en el libro del Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, y también en el Génesis, capítulo 9, verso 9 al 17. Dice Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces,

yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más... ”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestras almas y nos permita entenderla.

(El pasaje de Génesis, capítulo 9, lo leeremos dentro de algunos momentos).

En este pasaje que hemos leído hemos visto un Ángel Fuerte que descende del Cielo, envuelto en una nube, con el arco iris alrededor de Su cabeza; y Su rostro era como el sol y Sus pies como columnas de fuego; y tenía en Su mano un Librito abierto; y puso Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra. Este Ángel es el Señor Jesucristo.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL ARCO IRIS, SEÑAL DEL PACTO DE DIOS”**.

En este pasaje vemos a este Ángel descender del Cielo con el arco iris alrededor de Su cabeza, y lo vemos con un Librito abierto en Su mano.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1 en adelante, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

a su gente también, para que entren al glorioso Reino Milenial de Cristo.

Tienen que meterlos bajo la señal del Pacto del arco iris que está en la Edad de la Piedra Angular, y tienen que estar bajo el Mensaje que corresponde a la Edad de la Piedra Angular. Esa es la forma. Y eso es lo que está sucediendo en la América Latina y el Caribe: está siendo colocada bajo el Pacto Divino del arco iris con sus siete colores.

Y deseamos que toda la América Latina y el Caribe entre al glorioso Reino Milenial de Cristo, y que el Reino Milenial de Cristo se llene (¿de qué?) de latinoamericanos y caribeños; y que también entre el pueblo hebreo, que tiene la promesa para entrar en este tiempo final. Y con cada ángel mensajero pues entrarán los de sus edades, los que recibieron la Palabra para su tiempo.

Bueno, que Dios nos ayude, y que Dios siga obrando en toda la América Latina y el Caribe, y les abra el entendimiento y el alma a todos los latinoamericanos y caribeños para recibir la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo, y que la misericordia de Dios sea extendida sobre la América Latina y el Caribe, y no sea destruida la América Latina y el Caribe con el juicio divino que vendrá durante la gran tribulación, sino que pase al glorioso Reino Milenial de Cristo.

Ahora, ¿dónde están los que estarían viendo el arco iris, la señal del Pacto de Dios, en este Día Postrero? Aquí estamos, en la América Latina y el Caribe, viendo el Pacto de Dios, la señal del arco iris alrededor del Trono de Cristo en Su Iglesia: alrededor de la Edad de la Piedra Angular.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de **“EL**

en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Hemos visto: **“EL ARCO IRIS, SEÑAL DEL PACTO DE DIOS”**.

Y ahora, por medio de la revelación de Cristo en Su Iglesia, en cada edad hemos visto el arco iris manifestando un color en cada edad; porque en cada edad ha estado el Pacto de Cristo bajo Su Sangre; y en la Edad de la Piedra Angular está el Pacto de Cristo bajo Su Sangre y los siete colores del arco iris manifestados.

Por eso es que la América Latina y el Caribe tiene una oportunidad muy grande para entrar al glorioso Reino Milenial de Cristo.

Si Dios le dijo a Abraham... Si Abraham le preguntó: “Si hay cincuenta justos en la ciudad de Sodoma, ¿destruirás tú al justo con el injusto?”... Dios le dijo: “No la destruiré; es más, a la ciudad completa la perdonaré”.

Y la América Latina y el Caribe es el territorio que en el Día Postrero tendrá una cantidad de justos, justificados por Cristo, por medio de la Sangre de Cristo, justificados como si nunca hubiesen pecado; porque la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado¹³; y Dios no encuentra el pecado en nosotros porque la Sangre de Cristo lo quitó.

Por lo tanto, en la América Latina y el Caribe estarán los justos del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular; y clamaremos siempre a Cristo por la América Latina y el Caribe, para que entre al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y si alguien protesta de que deseemos que el Reino Milenial de Cristo tenga a las naciones latinoamericanas y caribeñas con su gente, pues que traten los demás de meter

¹³ 1 Juan 1:7

Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”.

Aquí también vemos, alrededor del Trono, un arco iris.

Y luego, encontramos en el Génesis, capítulo 9, y los versos 9 en adelante (9 al 17), dice... esto fue después del diluvio, cuando Noé y su familia salieron del arca; dice:

“He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra”.

Ahora, vean cómo el arco iris es la señal del Pacto establecido por Dios con Noé y su familia y los animales que salieron del arca, para los descendientes de Noé y descendientes de aquellos animales y aves que salieron del arca, los cuales escaparon del juicio del diluvio.

Ahora vean cómo Dios coloca como señal del Pacto el arco iris sobre las nubes. ¿Por qué? Porque Dios alrededor de Su Trono tiene un arco iris.

Y ahora, encontramos a Dios en Su Trono en Apocalipsis, capítulo 4:

“Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”.

Ahí lo tenemos con el arco iris alrededor del Trono.

Y en Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante, dice:

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”.

O sea que el que está sentado en el Trono (donde está el arco iris alrededor del Trono) tiene un Libro sellado con siete sellos, o sea, el Libro de los Siete Sellos; y llegó el tiempo para ese Libro ser tomado de la diestra del que está sentado en el Trono y ser abierto; y no se podía dejar pasar ese tiempo.

“Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?”

Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido

Es el Título de Propiedad, y por lo tanto ahí están contenidos los derechos para la restauración de los hijos e hijas de Dios a la vida eterna con un cuerpo eterno, para los muertos en Cristo resucitar y nosotros los que vivimos ser transformados; y así tener la restauración a la vida eterna, ser restaurados a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída.

Y ahí lo vamos a dejar. Todo eso está envuelto bajo el Pacto del arco iris que hemos visto alrededor del Trono del que está sentado en el Cielo.

Ese arco iris es manifestado en este tiempo final en la Edad de la Piedra Angular, porque ahí es donde está ese Libro de los Siete Sellos abierto para nosotros. Con la apertura del Séptimo Sello tenemos el Libro completo abierto.

Y ahora, vean, todo eso se cumple primero para — después, en el Cielo— Cristo salir del Trono de Intercesión y tomar ese Título de Propiedad y hacer el reclamo; pero el contenido de ese Libro primero se tiene que cumplir, y se ha estado cumpliendo de edad en edad.

Como el caso de Jesucristo como Cordero de Dios: para poder ser colocado en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo, el Sacrificio por el pecado allá en el Trono de Intercesión, primero Cristo tenía que cumplir Su Obra de Cordero de Dios y morir aquí en la Tierra; cumplirlo todo aquí para después llevarlo al Cielo y cumplir en el Cielo esa Obra de Intercesión con Su propia Sangre.

Y por eso de edad en edad se ha estado cumpliendo el contenido de ese Libro de los Siete Sellos. Y cuando se llega al Séptimo Sello, se estará cumpliendo todo lo del Séptimo Sello; y después Cristo ya termina Su Obra de Intercesión en el Cielo, y hace el reclamo; y los muertos

cual estamos invitados.

“Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero (o sea, convidados)”.

¿Son llamados por qué? Porque han sido convidados y tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

“Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”. (Apocalipsis, capítulo 19, verso 9).

Es como cuando se prepara una boda y se hace la lista de los invitados.

Y ahora, en la lista de los invitados para la Cena de las Bodas del Cordero, están nuestros nombres escritos en esa lista que está y que es el Libro de la Vida del Cordero, que es el Libro de los Siete Sellos.

Donde esté el Libro de los Siete Sellos, ahí está el arco iris con sus siete colores.

Y ahora, vean ustedes, el Libro de los Siete Sellos, Cristo lo tomó en el Cielo, lo abrió... En Apocalipsis, capítulo 5, lo tomó en el Cielo, de la mano, de la diestra del que está sentado en el Trono; en Apocalipsis, capítulo 6, lo abrió en el Cielo; en Apocalipsis, capítulo 8, abrió el Séptimo Sello, y hubo silencio como por media hora; y luego, en Apocalipsis, capítulo 10, desciende del Cielo envuelto en una nube y lo trae.

Y luego, ese Libro, el cual estaba en la diestra de Dios —y nadie era digno de tomar ese Libro y abrir esos Sellos, ni siquiera mirar ese Libro, excepto nuestro amado Señor Jesucristo—, ahora, luego, cuando Cristo lo toma en el Cielo, lo abre y luego lo trae a la Tierra, se lo entrega a un hombre, y le dice que se lo coma. Ese es el lugar que le corresponde a ese Libro.

para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”.

Ahora vean, este Libro sellado con siete sellos es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, es el Libro de la Redención; y ahora, este Libro, para ese momento ahí, tenía que ser tomado de la diestra del que está sentado en el Trono y abierto.

Este Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra lo tuvo Adán, porque Dios lo dio a Adán, pero cuando Adán pecó en el Huerto del Edén (Adán y Eva), retornó a las manos de Dios, a la mano de Dios; y ha estado allí hasta que este momento de Apocalipsis, capítulo 5, se cumpla.

Y ahí es donde Cristo termina Su Obra de Redención en el Cielo, Su Obra de Intercesión en el Cielo, porque ya se habrá completado el número de los escogidos de Dios, ya se habrá completado el número del Cuerpo Místico de Cristo; y entonces Cristo termina Su labor de Intercesor, de Sumo Sacerdote en el Cielo, y se convierte en el Juez de toda la Tierra; termina Su Obra allí porque ya ha entrado a Su Cuerpo Místico de creyentes hasta el último de los escogidos de Dios, y ya entonces Cristo termina Su Obra de Intercesión y hace Su reclamo: toma el Libro de la diestra del que está sentado en el Trono (el cual contiene los nombres de todos los escogidos de Dios, redimidos por la Sangre de Cristo) y hace el reclamo de todo lo que Él ha redimido con Su Sangre; y por consiguiente, Él en

Su reclamo traerá a los muertos en Cristo, los resucitará en cuerpos eternos y a nosotros los que vivimos nos transformará en este tiempo final. Esto es así porque estamos bajo el Pacto Divino, bajo la Sangre de Cristo.

Y de edad en edad, un color del arco iris del Pacto Divino ha sido manifestado en cada edad o etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual está contenida en *este* diagrama; o sea, *este* diagrama representa la Iglesia de Jesucristo pasando por sus diferentes etapas.

Este diagrama lo usó el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, en diferentes mensajes, tales como “La estatura de un hombre perfecto”; y *aquí* tenemos las siete etapas o edades de la Iglesia gentil y luego tenemos la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Siendo que la Iglesia del Señor Jesucristo es un Templo espiritual, como nos dice la Escritura..., vamos a ver en Efesios y también en Hebreos... Efesios, capítulo 2, ahí dice San Pablo que la Iglesia es un templo que Dios está construyendo; dice capítulo 2, verso 19 al 22:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Siendo que la Iglesia de Jesucristo es un templo que va creciendo a medida que va siendo edificado...; así como un edificio: a medida que va siendo edificado va creciendo.

la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Porque sería para la Edad de la Piedra Angular donde Cristo estaría dándonos de ese Maná escondido: se lo daría al Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, y él nos daría ese Maná escondido a nosotros, para ser alimentados con la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, y como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo en carne humana en el Día Postrero, manifestado y revelado por medio de Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio del Séptimo Sello, ese es el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Verbo, de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. Ese es todo el misterio que estaba oculto de los seres humanos y que es revelado en este Día Postrero a todos los hijos e hijas de Dios.

Y ahora, podemos ver que por eso es que para este tiempo la señal del Pacto de Dios, el arco iris que estaba siendo visto en el Cielo, en el Trono..., ha estado siendo manifestado de edad en edad un color del arco iris; y ahora, para el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, es manifestado ese arco iris alrededor de la Edad de la Piedra Angular en un círculo completo, con los siete colores del arco iris, para así nosotros obtener la revelación plena de Dios, y obtener la fe para ser transformados y ser arrebatados al Cielo, e ir a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial, donde está preparada esa Gran Cena de las Bodas del Cordero y a la

ministerio correspondiente al Día Postrero. Por eso Juan el apóstol quiso adorar al Ángel del Señor Jesucristo.

Pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo; él es un redimido por la Sangre de Cristo, que estará viviendo en este tiempo final, en el cual, así como Cristo se manifestó en Sus apóstoles y se manifestó en Sus siete ángeles mensajeros en cada una de esas etapas o edades, se estará manifestando en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

Y llegará a tal grado la manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero que llegará a la etapa en que será adoptado; y cuando sea adoptado, de ahí en adelante grandes cosas físicas serán vistas bajo el ministerio del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo, el Ángel que era diferente a los demás, manifestado por medio de Su Ángel Mensajero.

Ese es el Ángel Mensajero que obtendrá cada una de esas promesas que Cristo ha hecho. A él le dará del Maná escondido.

El Maná escondido es la revelación de Jesucristo para este tiempo final, como el León de la tribu de Judá; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”¹².

Y ¿dónde estaba el maná escondido en el templo? En el lugar santísimo. Y la Iglesia de Jesucristo es el Templo de Jesucristo, y la Edad - las siete edades de la Iglesia gentil corresponden al Lugar Santo y la Edad de la Piedra Angular corresponde al Lugar Santísimo.

Es en la Edad de la Piedra Angular donde estará el Maná escondido; fue escondido de los hijos e hijas de Dios de las edades pasadas, porque ellos no vivieron en

¹² San Mateo 4:4, San Lucas 4:4, Deuteronomio 8:3

Cuando construyen la primera planta o nivel, creció; vamos a decir, creció unos 3 a 4 metros. Y luego, cuando construyen la segunda planta o segundo nivel, crece más, crece de 3 a 4 metros más; y ya entonces tiene unos 6 a 8 metros de estatura - de altura. Y así, a medida que le van construyendo cada etapa, va creciendo, hasta que llegue a ser el edificio perfecto que fue diseñado para ser construido en ese lugar.

Y Dios hizo el diseño de Su Iglesia, de ese Templo espiritual, y lo hizo desde antes de la Creación, lo hizo desde antes de la fundación del mundo. Ese Templo espiritual, que es la Iglesia de Jesucristo, que es un templo para morada de Dios en Espíritu Santo en toda Su plenitud, pero que a medida que va siendo construido obtiene las primicias del Espíritu; pero cuando quede construido por completo, entonces recibirá la plenitud.

Al recibir las primicias, esto es cuando la persona cree en Cristo como su Salvador y lava sus pecados en la Sangre de Cristo y recibe el Espíritu de Cristo: la persona ha obtenido las primicias del Espíritu, y ahí ha obtenido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Si muere la persona físicamente, no tiene ningún problema: se va a vivir al Paraíso con ese cuerpo que ha recibido cuando obtuvo el nuevo nacimiento; y luego, el día de la resurrección, que es en el séptimo milenio, en algún año del séptimo milenio... Porque Cristo dijo, hablando de los creyentes en Él, Él dijo: “... y yo le resucitaré (¿cuándo?) en el día postrero”¹, y el Día Postrero es el séptimo milenio.

Por lo tanto, los que han muerto pero que han creído en Cristo como su Salvador y lavado sus pecados en la

¹ San Juan 6:40, 6:44, 6:54

Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo, no tienen ningún problema; ellos están muy felices en el Paraíso viviendo.

Y allí es un lugar que tiene árboles, tiene ríos, tiene animalitos, tiene peces, tiene aves; o sea, que no hay ningún problema allí.

Y no tiene algunas cosas que aquí tenemos: no tiene la contaminación que tienen las grandes ciudades, no tiene la contaminación en las aguas, no tiene los problemas económicos que tienen las naciones del planeta Tierra, no tienen las guerras que tienen las naciones del planeta Tierra, no tienen las enfermedades que están diseminadas por las diferentes naciones sobre la raza humana y no tienen al diablo suelto allí, en el Paraíso de Dios; o sea que ni el diablo está allí; y por eso es que no hay enfermedades, no hay problemas, no hay guerras. Ese es un lugar para reposo, para descansar.

Y cuando la persona parte de aquí, pues se va de vacaciones. Si los familiares que quedan aquí en la Tierra se dieran cuenta que lo que ha sucedido es que se fueron de vacaciones para un lugar tranquilo, el Paraíso de Dios...; y ese es el mejor lugar que hay para ir a tomar vacaciones.

Ahora, ¿a cuántos les gustaría irse a tomar unas vacaciones de algún tiempo allá? Como que ninguno quiere ir para allá, ¿verdad? Y siendo tan bueno. ¿Por qué? Porque los que queden acá... Cuando ellos regresen de sus vacaciones, regresarán nuevecitos.

Como sucede cuando regresan las personas de sus vacaciones y han ido a un lugar que no hay problemas. Pero si van a un lugar que hay muchos problemas, vienen diciendo: “Mejor hubiese sido no haber ido para ese lugar en estas vacaciones más. Se me aguaron las vacaciones

un caballo blanco, en la página 166 del libro de *Citas* (aquí tenemos un extracto del mensaje “El único lugar provisto de Dios para adorar”; página 1 y 2, ahí se encuentra este extracto, o sea, es tomado de esa conferencia): página 166, verso 1485, dice:

1485 – “*Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé* (o sea, ya tenía unos 56 años de edad): ‘¿Habrà otro avivamiento...?’”.

Le faltaba solamente 1 mes menos 4 días para partir, y dice:

“‘¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?’”.

O sea, “¿habrá otro avivamiento, como los hubo en cada una de las etapas o edades de la Iglesia gentil, donde Dios envió un mensajero con un Mensaje y abrió una nueva edad y llamó a Sus escogidos?”.

“‘¿Habrà otro (tiempo), veré otro tiempo?’. Y sólo recuerden, del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco (¿De dónde? Del oeste)”.

La tierra de Israel está en el este, donde se cumplió la Primera Venida de Cristo. Y el oeste es el continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe; y ya en la parte norte del continente americano se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil.

Y ahora solamente queda la América Latina y el Caribe para el cumplimiento de esta promesa: de la Venida de este Jinete en un caballo blanco; y es la Venida del Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que era diferente a los demás, para venir manifestado en carne humana en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero; porque ahí es donde estará el Verbo, la Palabra, manifestado en el Día Postrero; ahí es donde vendrá *este* Ángel que era diferente a los demás manifestado, llevando a cabo Su

En una ocasión una persona, cuando yo dije así, que venían y que algunos llevaban casi dos mil años sin comer: “Deben de tener mucho deseo de comer, así como comían cuando estuvieron aquí en la Tierra”, y una persona me dijo: “No me vaya a enviar a ninguno de ellos para allá”; yo dije: “No se preocupe; no le enviaremos a ninguno entonces”. Y después, cuando estuve explicando: “Y cuando nosotros los veamos a ellos resucitados y estén con nosotros, entonces seremos transformados”, entonces: “¡Mándeme unos pocos para casa!”.

Es que hay un propósito con su venida, y para estar con nosotros compartiendo, confraternizando, como lo hizo Jesús cuando resucitó; y nosotros pues seremos transformados.

Miren, Abraham también tuvo compañerismo con Dios hecho carne; eso fue con Jesucristo, el cual estaba en Su cuerpo teofánico, y se materializó allí —delante de Abraham— con Gabriel y Miguel, y comió con Abraham.

Ahora, podemos ver que para este tiempo final Dios tiene grandes bendiciones para cada uno de ustedes y para mí también. Este es el tiempo en donde el arco iris con sus siete colores está manifestado en la Tierra, alrededor de la Edad de la Piedra Angular, en el territorio latinoamericano y caribeño; y bajo el arco iris del Pacto Divino, grandes bendiciones Dios tiene para todos nosotros en la América Latina y el Caribe.

Por eso es que la Venida de *este* Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, corresponde al territorio latinoamericano y caribeño.

Por eso es que el precursor de la Segunda Venida de Cristo, cuando habló también de la Venida de este Jinete en

en ese lugar que fui”. Pero si van a un lugar bueno, vienen hasta más jovencitos, descansaditos; y los que los reciben les dicen: “Qué bien te fue en esas vacaciones. Has llegado nuevo”.

Y cuando nosotros los veamos a ellos regresar, los vamos a ver nuevecitos: de 18 a 21 años de edad en el nuevo cuerpo.

Pero como que ustedes no quieren irse para allá de vacaciones, ¿verdad? Es que ustedes son personas de trabajo y no quieren vacaciones: quieren seguir trabajando en la Obra del Señor Jesucristo en este planeta Tierra. Ya ellos no pueden estar trabajando, están de vacaciones.

Ahora nosotros somos los que estamos trabajando *aquí*, porque nos ha tocado la Edad de la Piedra Angular.

Los que les tocó en *estas* edades ya se han ido de vacaciones. Y quedan algunos que no se han ido de vacaciones todavía, que pertenecen a *esta* edad; pero, si se quieren ir de vacaciones, se pueden ir si quieren.

Del trabajo que hay *aquí*, en la Edad de la Piedra Angular, de ese trabajo se encargará Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero y la gente de esa edad.

Ahora, no nos vamos a ir de vacaciones; estamos jovencitos todavía. *Esta* es una edad joven; y todavía tenemos mucho ánimo y mucha fuerza y mucho amor divino para servir a Cristo todos los días de nuestra vida. Y no queremos ser resucitados sino ser transformados estando en este cuerpo mortal.

Por eso es que no queremos irnos al Paraíso, aunque aquí en la Tierra hay tantos problemas; pero Dios nos ayuda, y nos desenvolvemos, y no estamos protestando por los problemas que hay aquí en la Tierra.

Cristo dijo en Su Palabra profética que así sería en

este tiempo final, cuando dijo que como fue en los días de Noé, así serían los días en que el Hijo del Hombre se manifestaría. Por lo tanto, no tenemos por qué estar protestando de que la situación del mundo está en un estado tan deteriorado, porque Cristo dijo que así sería.

Pero lo grande de este tiempo aunque es malo, lo grande y bueno es que son los días de la Venida del Hijo del Hombre; esa es la parte buena, y esa es la parte buena para nosotros.

Y Él dijo que para este tiempo es que la Gran Voz de Trompeta estaría llamando y juntando a todos los escogidos de Dios; y esa Gran Voz de Trompeta es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso para todos nosotros, pero también es el tiempo más terrible para la raza humana; pero para nosotros es el mejor.

Ahora, nosotros estamos viviendo en el tiempo en que... así como en cada edad hubo un color del arco iris manifestado, el cual habla del Pacto de Cristo, de Dios, para Su pueblo, Su Iglesia y cada individuo de Su Iglesia; y era solamente un color, y medio círculo de ese color; pero ahora... vean ustedes, *aquí* están los siete colores, pero forman solamente un arco, no forman el círculo completo; pero *acá* en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Trono, *aquí* están los siete colores del arco iris alrededor de la Edad de la Piedra Angular; no un arco, sino un círculo completo, alrededor de la Edad de la Piedra Angular, con los siete colores del arco iris manifestados.

Y ahora, en cada una de las edades de la Iglesia gentil,

los alimentos que nos hacen daño; pero no podemos ser fanáticos en comer o no comer: tenemos que ver qué es lo que nos conviene para mantenernos lo mejor posible.

Y algunas veces, lo que nos conviene comer no lo podemos comer por falta de dinero, porque algunas veces tenemos que comer lo que aparezca y darle gracias a Dios porque apareció algo para comer.

Pero no se preocupen: en el nuevo cuerpo tendremos la dieta perfecta. Y en el nuevo cuerpo, ese cuerpo no se va a enfermar nunca, no se va a poner viejo, así que tampoco vamos a tener problemas. Pero veremos a ver qué dieta nos dará Dios en el nuevo cuerpo.

Bueno, Jesús cuando resucitó todavía comía pescado (seguida resucitó)... Y cuando creían que era un espíritu (o sea, que era un hombre pero en el cuerpo teofánico de la sexta dimensión), Él dijo¹⁰: “No. Vengan acá. Toquen por aquí, porque un espíritu no tiene carne, de esta de acá, ni hueso; toquen aquí”; porque un espíritu es un cuerpo parecido al nuestro pero de otra dimensión.

Y ahora, Jesús dijo: “¿Tienen ustedes algo de comer por ahí?”. Le trajeron un pedazo de pescado. ¿Quién se comería el otro pedazo? No sabemos, pero algo quedó.

Recuerden que los santos que están el Paraíso dijeron a nuestro hermano Branham¹¹: “Aquí nosotros no comemos, ni dormimos, ni trabajamos, ni nos cansamos; pero cuando nosotros regresemos a la Tierra, tomaremos cuerpos y entonces comeremos”.

O sea que ya nos han dicho que ellos pueden comer. Jesús dijo: “¿Tienen algo de comer?”. Así que ya nos han dicho que van a aceptar la invitación que nosotros les hagamos.

¹⁰ San Lucas 24:36-43

¹¹ *Los Sellos*, “El Quinto Sello”, pág. 321-322, párr. 218-219

libro de *Los Sellos* en español dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si conseguimos ese hombre, encontraremos al Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que era diferente a los demás, velado y revelado en carne humana en este Día Postrero, y estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Pero el velo de carne donde estará ese Ángel de Jehová manifestado no es el Señor Jesucristo. Es un velo de carne redimido por la Sangre de Jesucristo; es el Ángel del Señor Jesucristo, al cual Juan el apóstol quiso adorar, porque vio esa manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en carne humana en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Ese Ángel Mensajero de Jesucristo que Juan quiso adorar es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. Ese es el profeta de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, en el Día Postrero; y es el primer hombre, después de Jesucristo, que antes de venir a la Tierra en carne humana le ha ministrado la Palabra a otra persona.

Así como Jesús, antes de venir a la Tierra en carne humana, dijo: “Antes que Abraham fuera, yo soy. Abraham deseó ver mi día; lo vio, y se gozó”; y estuvo comiendo con Abraham aquella ternerita que Abraham le preparó.

Como que no era vegetariano Elohim, ¿verdad? Cuando después estuvo en carne humana, también comía carne y de todo.

Pero es conveniente comer lo que es correcto; y si tenemos problemas de salud, entonces nos cuidamos de

siendo que hubo un color del arco iris manifestado..., y hubo un mensajero a través del cual Cristo estaba manifestándose, y estaba confirmando Su Pacto en cada edad a Su Iglesia y a cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; hubo también un territorio donde se cumplió cada una de esas edades y cada color del arco iris:

Asia Menor, Francia; luego de Francia, Hungría; luego de Hungría, Escocia e Irlanda; y luego de Irlanda y Escocia, Alemania; y luego de Alemania, Inglaterra; y luego de Inglaterra, Norteamérica.

¿Y qué ha quedado para nosotros? ¿Se quedaron todas esas naciones con los siete colores del arco iris? Bueno, en sus edades se quedó cada una con un color; y no el círculo completo, sino un arco, o sea, medio círculo.

¿Pero y qué? ¿No nos dejaron nada para nosotros? Bueno, esas naciones no son las que deciden qué nos tocaría a nosotros, sino el Creador de los Cielos y de la Tierra, que fue el que diseñó ese Programa de y para la construcción de ese Templo espiritual.

Y la noticia buena y grande y maravillosa para los latinoamericanos y caribeños es que Dios dejó lo mejor de Su Negocio, lo mejor de Su Obra, para este Día Postrero; y Él dejó para el Día Postrero los siete colores del arco iris en un círculo completo para la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, ¿y dónde se está cumpliendo la Edad de la Piedra Angular? Pues en el territorio latinoamericano y caribeño.

Sobre el territorio latinoamericano y caribeño están los siete colores del arco iris en un círculo completo, manifestados en la Edad de la Piedra Angular.

Y por eso es que Cristo llama y junta a Sus escogidos

en este tiempo final bajo los siete colores del arco iris, en la Edad de la Piedra Angular; y por eso es que tenemos la promesa de que, si permanecemos vivos hasta que los muertos en Cristo resuciten, nosotros seremos transformados, aun estando vivos.

Y eso es algo que no ha ocurrido en las siete edades de la Iglesia gentil. ¿Por qué? Porque ellos solamente tenían un color del arco iris, y de ese color solamente medio círculo, que es un arco. Pero ahora, en la Edad de la Piedra Angular, tenemos el arco iris completo; no medio círculo, sino el círculo completo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y la Edad de la Piedra Angular se está cumpliendo en la América Latina y el Caribe; por lo tanto, la América Latina y el Caribe también tiene la oportunidad para entrar, bajo el Pacto Divino, para entrar al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo, sin ver muerte la América Latina y el Caribe. Y cuando digo “sin ver muerte la América Latina y el Caribe”, esto es sin ser destruida la América Latina y el Caribe.

Ahora, si las costas tienen problemas, pues que cuando llegue el momento de peligro se aparten de las costas; porque habrá maremotos y habrá terremotos y habrá volcanes, y todo eso causará algunos problemas en algunas naciones de la América Latina, principalmente en las costas; pero, siempre y cuando ven peligro, pues la gente trata de escapar; pero ya eso es algo individual, de cada persona.

Ahora, cada persona: que escape por su vida y que sepa que para este tiempo final estarán sucediendo todas estas cosas; pero la responsabilidad le toca a cada persona.

Yo no le puedo decir a ninguna persona: “Haga esto o haga aquello”. Cada persona vea lo que le conviene,

cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Si Él lo dice es porque lo tiene; y si lo tiene, ese es el Nombre que Él usa cuando viene como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y ahora, veamos lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablándonos acerca de lo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, veamos en la página 134 del libro de *Los Sellos* en español...

Veán, Cristo en Su cuerpo teofánico es ese Ángel de Pacto o Ángel de Jehová, el cual se hizo carne y habitó entre los seres humanos y fue conocido por el nombre de *JESÚS*; fue el Verbo hecho carne en Su Primera Venida. Pero ahora, en Apocalipsis 19, tenemos Su Segunda Venida.

Él viene en el Día Postrero. ¿Quién? El Verbo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Y ahora vamos a ver lo que será Su Venida.

En la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, orando el precursor de la Segunda Venida de Cristo dice:

“[240]. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo teofánico), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Y ahora, vamos a ver cómo Él viene en este tiempo final: página 256 del libro de *Los Sellos*. Y recuerden que Su Venida es la Venida de *este* Ángel que era diferente a los demás, que es el Ángel que tiene el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es Su Venida, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová. Ahora, en la página 256 del

Va a escribir el Nombre Eterno de Dios sobre un vencedor. Si conseguimos ese vencedor, él nos podrá decir algo acerca de ese Nombre.

“... y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios...”

O sea que la Nueva Jerusalén tiene un nombre, y ese es el Nombre Eterno de Dios. ¿O hay acaso un nombre mejor que el Nombre de nuestro Dios para la Ciudad de nuestro Dios? ¿O le va a dejar Dios a alguien que le ponga otro nombre? A la Ciudad de Dios pues Dios le pone Su propio Nombre. La Nueva Jerusalén tiene un nombre; ese es el Nombre Eterno de Dios.

“... la cual desciende del cielo, de mi Dios...”

Y desciende *“... como una esposa ataviada para su marido”*⁹.

Y cuando una joven se casa con su novio, hereda — por consiguiente— el nombre de su esposo, y por eso le colocan el apellido de su esposo; y algunas casadas en algunos países ni siquiera usan el apellido de ellas, sino el apellido del esposo.

Ahora, ¿va a dejar el esposo que ella use otro apellido de otra persona, de otro hombre? —“No, que el apellido de aquel otro señor por allá es más bonito que el que tiene mi esposo”. ¿Y por qué no se casó con aquel otro entonces?

Ahora, la Esposa del Cordero lleva el Nombre del Cordero, la Esposa de Jesucristo lleva el Nombre de Jesucristo.

Y ahora, continuamos leyendo aquí; sigue diciendo, vamos a ver:

“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la

⁹ Apocalipsis 21:2

porque cada persona tiene libre albedrío. Yo les digo las cosas que estarán sucediendo en este tiempo final, y cada uno haga lo mejor para su vida y para su familia.

Ahora, hemos visto que este Pacto Divino aparece alrededor del Trono de Dios en el Cielo, y Dios en Su diestra tiene el Libro de los Siete Sellos; pero ahora Cristo (en Apocalipsis, capítulo 5) toma ese Libro sellado con siete sellos, lo abre en el Cielo y luego (en Apocalipsis, capítulo 10) lo trae a la Tierra. Y donde esté ese Libro, está el arco iris alrededor del sitio donde esté ese Libro.

Y ahora vean el por qué Dios reflejó en el tiempo de Noé, y para Noé y su familia, el arco iris; pues Dios dijo que pondría Su arco, el arco iris, sobre las nubes: “Pondré mi arco sobre las nubes”²; porque ese arco iris está representando el arco iris que está alrededor del Trono de Dios en el Cielo. Y si está alrededor del Trono de Dios en el Cielo, pues está alrededor ¿de quién? De Dios.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 10, por cuanto Cristo tiene el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, ahora cuando aparece el Ángel Fuerte que desciende del Cielo sobre las nubes del Cielo, aparece con el arco iris alrededor de Su cabeza.

En San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31 dice:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Aquí tenemos la promesa de la señal del Hijo del

² Génesis 9:13-14

Hombre en el Cielo, en donde el Hijo del Hombre será visto envuelto aquí en las nubes. Dice:

“... y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

En febrero 28 de 1963 apareció en el cielo una señal muy importante, una nube misteriosa, la cual fue tomada en fotos y publicada en revistas norteamericanas, tales como la revista *Life* (que significa ‘Vida’) y la revista *Ciencia*³, en donde dieron testimonio que era una nube misteriosa.

¿Misteriosa por qué? Porque apareció a 26 millas de altura, donde no hay humedad para formar nubes; y si aparece a una altura donde no se pueden formar nubes porque no hay humedad, pues es un misterio el que aparezca una nube allí; y tenía unas 30 millas de ancho⁴ esa nube, lo cual es una nube gigante.

¿Y cuál es el misterio de esta nube? En la revista *Ciencia* se habla de colores que fueron vistos también *acá* en esta nube. Y ahora, vamos a ver qué en realidad es esta nube.

Si no es formada por humedad, ¿entonces qué formó esta nube? La ciencia no supo cómo se formó esa nube, pero vamos a ver lo que dice el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual supo lo que formó esa nube. Dice, en la página 469 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba;

³ *Science*, por la American Association for the Advancement of Science (AAAS)

⁴ 41.8 km × 48.3 km

humanos, en medio del pueblo hebreo)”; y cuando se hizo carne, entonces el Nombre del Verbo fue manifestado en carne. O sea que el Verbo hecho carne tuvo un nombre entre los seres humanos, y Su Nombre fue *JESÚS*.

Jesús significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’. En hebreo ese nombre es *Yoshua* o *Josué*. Por eso el nombre de Josué, el servidor de Moisés, significa ‘Salvador’, y por eso fue el que llevó a la tierra prometida al pueblo hebreo. Y es Cristo el que nos lleva a la tierra prometida, a la vida eterna: al glorioso Reino Milenial y al nuevo cuerpo, el cuerpo eterno.

Ahora, sigue diciendo:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos”.

Ahora vean que el Verbo viene nuevamente a la Tierra; y el Verbo era con Dios y era Dios. Es el Ángel del Pacto, el mismo Dios en Su cuerpo teofánico; es *este* Ángel que era diferente a los demás. Ese es el Verbo, ese es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Y ahora, sigue diciendo:

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (porque Él viene como Rey de reyes y Señor de señores)”.

Y ahora, vean, Él viene con un nombre que ninguno entendía. Y en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios...”.

Es la Segunda Venida de Cristo, es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Veán, este Jinete tiene un nombre que ninguno entiende. Dice, capítulo 19, verso 11 en adelante:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.

El nombre *JESÚS*, ¿quién no lo conoce? Todo el mundo lo conoce. Todo el mundo sabe que en la Primera Venida de Cristo (que es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, velado en carne humana, vestido de carne humana, en aquel velo de carne llamado Jesús), Su Nombre, vean ustedes, que trajo en esa vestidura escrito, fue *JESÚS*.

Pero ahora viene como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, pero trae un nombre que ninguno entiende:

“... y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.

Y acá, cuando se nos habla de la Piedra con un nombre nuevo, dice que *ninguno...*, dice:

“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Es el mismo Nombre.

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Ahora, *Verbo* no es nombre; pero “en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante). Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (entre los seres

y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.

Ahora, *esta* nube no fue formada por humedad, sino fue formada por ángeles. Fueron los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y otro Ángel que era muy diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual es el mismo Jesucristo en Su cuerpo teofánico; no en Su cuerpo de carne, sino en Su cuerpo teofánico.

Estos cuerpos teofánicos son los mismos y de los mismos cuerpos teofánicos que recibimos al nacer de nuevo.

Y ahora *aquí* están los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, los cuales vinieron a la Tierra en carne humana y tuvieron sus ministerios (y aparecen *aquí*, en *esta* nube); pues ya el último que quedaba de los siete ángeles mensajeros de las siete edades era el reverendo William Branham, y fue tomado por el Ángel que era diferente a los demás, y lo llevó hasta esa nube. Ahora, no fue tomado en su cuerpo físico, sino fue sacado del cuerpo físico, sacado en espíritu (o sea, sacado en su cuerpo teofánico) y llevado a esa nube.

Todos *estos* mensajeros se encuentran en sus cuerpos

teofánicos; no en cuerpos físicos, sino cuerpos teofánicos de la sexta dimensión. Y de esa dimensión es el cuerpo teofánico de nuestro Señor Jesucristo, en el cual les apareció a los profetas del Antiguo Testamento como el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto.

Es el mismo Ángel que luchó con Jacob, y Jacob no lo soltaba, y el Ángel le decía: “Suéltame, porque ya tengo que irme, ya está rayando el alba”. Y Jacob le decía: “Yo no te soltaré hasta que tú me bendigas”⁵.

Y así es como hay que agarrarse de Dios: agarrarse bien agarrado de Dios para que Dios bendiga a uno, para que Él también sepa —por esa acción de uno— que uno está interesado en la bendición de Dios.

Hay personas que quizás dicen: “Yo quiero la bendición de Dios”, pero no se agarran bien, con fe, de Dios, hasta que Dios los bendiga. Y nosotros tenemos que estar bien agarrados de Dios hasta que seamos transformados en este Día Postrero.

Y ahora, vean cómo *estos* ángeles en sus cuerpos teofánicos se encuentran como los ángeles de Dios, que están también en sus cuerpos teofánicos; son como los ángeles; son personas que están en cuerpo angelical, cuerpos teofánicos. Y ahora, de esos ángeles que están ahí, uno era diferente a los demás.

Miren, también esto es muy importante: apareció *así*; pero luego, si usted torna la foto hacia la derecha, notará que forma el rostro del Señor. Y *aquí* tenemos a los ángeles de las siete edades y *aquí* tenemos otro Ángel que es diferente a los demás, que forma la cabellera blanca del Señor; y los demás forman la barba del Señor.

Por eso ustedes encuentran en el libro del Apocalipsis

⁵ Génesis 32:26

“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él (esos son Su Iglesia) son llamados y elegidos y fieles”.

Son los elegidos de Dios y llamados por medio de la predicación de la Palabra de Dios.

Y ahora, ahí en Apocalipsis 19 tenemos Su Venida, contra la cual la bestia, el anticristo (en el cual estará encarnado el diablo), con esos diez reyes y los ejércitos de esos reyes y sus naciones, pelearán en contra de la Segunda Venida de Cristo; pero ya está profetizado que Cristo los vencerá, porque Él es Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, en la visión o sueño de Nabucodonosor, él vio la destrucción de la bestia y el imperio de la bestia y de esos reyes, con la Venida de la Piedra no cortada de manos que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido.

Por eso es que en la Primera Venida de Cristo Él no hirió a la imagen, a esa estatua, al reino de los gentiles, que estaba en la etapa de las piernas de hierro, sino que las piernas de hierro hirieron a Cristo, siendo Cristo la Piedra Angular; pero en Su Primera Venida tenía que ser así para nuestra redención.

Pero ahora, esa Piedra no cortada de manos, que es la Segunda Venida de Cristo, la encontramos aquí en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, donde dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, dará a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

estaba vigente y fue el imperio que crucificó a Cristo; o sea que tiene una cuenta pendiente con Dios. Y también ese imperio persiguió a los cristianos; como también el pueblo hebreo, con la religión del judaísmo, persiguieron también al cristianismo.

Y ahora, la etapa final del cuarto imperio de los gentiles, la cuarta etapa tiene dos partes: las piernas de hierro, y los pies de hierro y de barro cocido.

Y los pies de hierro y de barro cocido es la etapa en donde el anticristo, el hombre de pecado, estará a la cabeza, en donde estará como el rey del reino de los gentiles; porque los diez reyes que le dan su poder y su autoridad, que están representados aquí en el Apocalipsis 17 como los diez cuernos en la bestia... dice capítulo 17, verso 11 en adelante:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes: y los que están con él son llamados elegidos y fieles”.

O sea que se levantarán en contra del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, se levantarán en contra de la Segunda Venida de Cristo; pero no se darán cuenta que Jesucristo, el Cordero de Dios, ha cambiado de Cordero a León de la tribu de Judá, y ha cambiado de Sumo Sacerdote a Juez de toda la Tierra, y ha cambiado a Rey de reyes y Señor de señores. Por eso los vencerá. Dice:

que el Hijo del Hombre aparece con Su rostro como el sol y Su cabello blanco como blanca lana. Vamos a ver aquí: en Apocalipsis, capítulo 1, versos 13 en adelante, dice:

“... y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro (aquí lo encontramos con el cinto de oro sobre Su pecho; por lo tanto está como Juez, no como Sumo Sacerdote).

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana...”.

Ahí lo tenemos, con Su cabello blanco como blanca lana. No es que, por cuanto han transcurrido ya alrededor de dos mil años desde que Cristo se fue, pues ya se puso viejo y se le puso el cabello blanco; no. Él no envejece.

Los jueces en los tiempos antiguos, allá en Inglaterra, Francia y otros lugares, cuando iban para llevar a cabo el juicio o juicios en la Corte, se vestían de una túnica (y todavía se visten con una túnica los jueces) y se colocaban una peluca blanca, lo cual representaba experiencia, sabiduría y autoridad para hacer un justo juicio a las personas que eran presentadas delante de ellos.

Y ahora, eso es lo que representa el cabello blanco del Señor; o sea que esto es un simbolismo. No es que se le ha puesto el cabello blanco al Señor Jesucristo, no es que se puso viejo; Él no envejece.

Ahora, podemos ver que Él aparece *aquí*, en el cielo, en las nubes; *aquí* podemos ver una nube o nubes.

Y en el Libro, en la Biblia, también nos habla que el Hijo del Hombre vendrá... Vamos a ver, en San Mateo leímos donde dice:

“... y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Dice “*sobre las nubes del cielo*”.

Y ahora vamos a ver cómo dice San Lucas: en el capítulo 21, verso 27 en adelante, dice:

“*Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria*”.

Ahora, Mateo dice “*en las nubes*” y San Lucas dice “*en una nube*”, pero no hay ninguna contradicción. La señal del Hijo del Hombre, dice Cristo que sería vista ¿dónde? En el cielo.

Y ahora, esta señal misteriosa, de una nube en el cielo (en donde están los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y un Ángel que es diferente a los demás, el cual es Cristo), da cumplimiento a esa profecía.

Ahí lo tenemos “*en las nubes*”, formadas *estas* nubes por los ángeles mensajeros en sus cuerpos teofánicos. Son unas cuantas nubes que forman una nube gigante.

Así que podemos ver que viene “*en las nubes*”, pero también lo podemos ver “*en una nube*”: una nube formada por cada una de esas nubes, que son los ángeles mensajeros. Son nubes de gloria, porque son nubes de cuerpos teofánicos de los ángeles mensajeros.

Ahora, *aquí* tenemos también la nube formada por el Ángel que era diferente a los demás. Ahora, ese Ángel es el que tiene el Séptimo Sello.

Y así como *estos* siete mensajeros tuvieron que venir en cuerpos de carne para tener sus ministerios, ahora el Ángel que es diferente a los demás tiene que venir manifestado en carne humana para tener Su ministerio correspondiente a la Edad de la Piedra Angular; y ese Ángel es el Ángel del Pacto, es Cristo, el que tiene que venir manifestado en carne humana en el Día Postrero.

Y siendo que el precursor de la Segunda Venida de

estas cosas en las iglesias”.

¿Ve? ¿Por qué dice que ha enviado Su Ángel? Porque lo tiene. Si no lo tuviera, no podía decir que envía Su Ángel; no va a enviar algo que Él no tiene.

Y la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a Su Iglesia... Vamos a ver, vamos a ver lo que dice⁸:

“*La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...*”.

¿Ven? La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, ¿la envió por medio de quién? Por medio de Su Ángel. ¿Por qué? Porque lo tiene. Si no lo tuviera no podía enviar esa revelación por medio de Su Ángel.

Y ahora, Él no puede venir con un nombre nuevo si no lo tiene; pero si lo tiene, Él lo va a usar. Vamos a ver si lo tiene o no lo tiene.

En Daniel, capítulo 2, cuando Daniel le interpretó el sueño a Nabucodonosor, de esa estatua que él vio, y le dio a conocer que esa estatua representaba el reino de los gentiles...; comenzando con la cabeza de oro, que era el imperio babilónico, del cual Nabucodonosor era el rey o faraón; luego el pecho y los brazos de plata, que fue el imperio medo-persa; y luego el vientre y los muslos de bronce, que fue el imperio griego, con Alejandro el Grande; y luego las piernas de hierro y los pies de hierro y de barro cocido, que es el cuarto imperio.

Y el cuarto imperio, el imperio de los Césares, el imperio romano, vean ustedes, en el tiempo de Jesús

⁸ Apocalipsis 1:1

Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero). *Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.*

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor; y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está’.

Es la Venida del Señor, y viene con un nombre nuevo.

Eso quizás para algunas personas es una nueva noticia: que Su Venida sea con un nombre nuevo.

Pero ¿tendrá realmente Jesús un nombre nuevo? Si lo tiene, la Biblia lo tiene que decir. Vamos a ver si la Biblia dice que Jesús tiene un nombre nuevo; y si la Biblia dice que lo tiene, pues lo tiene; y si lo tiene, pues lo va a usar. ¿Y dónde lo puede usar sino en Su Venida como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 en el Día Postrero?

¿Ven que es un misterio la Venida del Señor? Y es un misterio Su Nombre Nuevo.

Vamos a ver. Hemos dicho que tiene un nombre nuevo; y si Él lo tiene, Él tiene que decirlo.

Así como Él tiene un Ángel Mensajero, al cual envía para dar testimonio de estas cosas; y si lo tiene, pues Él lo tiene que decir; y Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice: *‘Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de*

Cristo habló acerca de este misterio tan grande, veamos lo que dijo de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante; aquí en el libro de *Los Sellos*, página 57, él dice:

‘‘Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...’.

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1 (ese Ángel que vimos con Su cabello blanco)? Este es el mismo’.

O sea que este Ángel que aparece con Su cabellera blanca, y Su vestidura que le llega hasta los pies, y con un cinto de oro en Su pecho, pues es *este* Ángel que descende del Cielo; es el mismo. Dice:

‘Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel’.

¿Por qué? Porque Él es el Ángel del Pacto que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto; Él es ese Ángel de Jehová, el cual después vino en carne humana, en un velo de carne llamado Jesús. El Verbo, que era con Dios y era Dios, se hizo carne y habitó entre los seres humanos, dice San Juan, capítulo 1, verso 1 al 18.

‘¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada (o sea, de ser arrebatada en las nubes para ser llevada a la Cena de las Bodas del Cordero), Él viene por Su Iglesia’.

Ahora, miren la bendición tan grande que dice el reverendo William Branham que viene para la Iglesia del Señor Jesucristo.

El mismo Ángel del Pacto que libertó al pueblo hebreo y los llevó a la tierra prometida, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios Todopoderoso que estuvo dentro del templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, allí sobre el arca del pacto en medio de los dos querubines de oro, luego vino en carne humana y fue conocido por el nombre de Jesús.

Y para el Día Postrero regresará ese Ángel del Pacto, el cual es *este* Ángel que es diferente a los demás, el cual se encuentra *aquí* formando el cabello blanco del rostro del Señor; porque con Su Venida se forma o se cumple el simbolismo del cabello blanco del Hijo del Hombre.

Y ahora, Él viene directamente a Israel (el pueblo hebreo); pero por cuanto la Iglesia de Jesucristo está en su tiempo final, en donde tiene que ser llamada y juntada con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, para recibir la fe de raptó, la fe para ser transformada y raptada (la fe para ser transformada y arrebatada en el Cielo, al Cielo), para ir a la Cena de las Bodas del Cordero, entonces viene por Su Iglesia; porque ese Ángel del Pacto es el mismo Señor Jesucristo en Su cuerpo teofánico.

Por eso es que Jesús podía decirle al pueblo hebreo cuando estuvo aquí en la Tierra dos mil años atrás, podía decir estas palabras y no estaba mintiendo...; aunque ellos le decían a Jesús: “Tú todavía no tienes 50 años, ¿y dices que has visto a Abraham?”, o sea, “nos estás mintiendo, porque no tienes 50 años y Abraham vivió hace ya más de 1000 años”. Ahora, San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58, dice:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó”.

¿Y cuándo fue eso? ¿Recuerdan el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, en donde le

llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este Día Postrero.

Y ahora, hablando de este Ángel que era diferente a los demás, veamos algo más que nos dice el reverendo William Branham.

Él dijo que es el Ángel, ese Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, es el Ángel Fuerte que descende del Cielo y es el Mensajero a Israel, y viene por Su Iglesia.

Es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; es el mismo Ángel que aparece *aquí* como el Ángel que es diferente a los demás; pero Él tiene que venir en medio de Su Iglesia en forma visible para tener el ministerio del Día Postrero.

Él aparece en Apocalipsis, capítulo 10, descendiendo del Cielo envuelto en esa nube de ángeles, formada por ángeles; y en Apocalipsis, capítulo 19, aparece viniendo sobre un caballo blanco como la nieve.

Recuerden que estos son los símbolos de la Venida del Señor.

Y ahora, veamos lo que Él dice acerca de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Dice en la página 131 del libro de *Los Sellos* en español:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos”.

Y recuerde que los Truenos es la Voz del Ángel Fuerte que descende del Cielo, del Ángel del Pacto.

“132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia (para poder nosotros los que vivimos ser transformados e ir con

vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Ahora, vean ustedes, recibieron estos cuatro ángeles orden de ese Ángel que tiene el Sello del Dios vivo, de que no soplase viento alguno (o sea, guerras, sobre la raza humana, o sea, esa guerra atómica) hasta cierto tiempo; porque vendrá; pero por causa de los escogidos, tanto de entre los gentiles como del pueblo hebreo, ha sido detenida esa destrucción; porque de otra forma ninguna carne sería salva, o sea, los escogidos no podrían recibir la salvación porque serían destruidos por la radioactividad.

Ahora, podemos ver que en el Programa Divino todas estas cosas ya están establecidas; y Dios está vigilando todos los movimientos de la raza humana. Y Él obra en cierta forma, y envía Sus Arcángeles también, para que todo se cumpla de acuerdo a Su Palabra, a las profecías; porque ya Dios ha dicho cómo será el cumplimiento de todas estas cosas.

Ahora, nosotros estamos viviendo en el tiempo final y estamos viviendo en el territorio más bienaventurado de todos los territorios: la América Latina y el Caribe. Este es el territorio en donde la etapa de la Edad de la Piedra Angular para la Iglesia de Jesucristo se materializa, y son

aparecieron tres personajes celestiales a Abraham?, que fueron Elohim, Gabriel y Miguel.

El Elohim, al cual Abraham invitó juntamente con Sus dos acompañantes a una comida, a comer una ternera bien preparadita, con panes también y otras cosas que acompañan una buena comida como esa... Elohim, que es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, aceptó la invitación; pues Elohim, Dios, con Sus Arcángeles, se habían materializado delante de Abraham; o sea que Dios creó un cuerpo del polvo de la tierra para Gabriel, otro para Miguel y otro para Sí mismo, para manifestarse temporalmente en ese tiempo.

Y estuvo comiendo con Abraham, discernió los pensamientos del corazón de Sara; y después se levantaron y fueron hacia Sodoma y Gomorra, Gabriel y Miguel; pero todavía Abraham iba caminando con Elohim.

Y dijo Dios: “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, siendo que Abraham va a enseñarles a sus hijos todas mis ordenanzas?”. Vamos a ver. Capítulo 18, versos 17 en adelante, o 16 en adelante, vamos a ver, dice [Génesis]:

“Y los varones se levantaron de allí (o sea, cuando se levantaron de comer), y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová”.

Y ahí comenzó Abraham a interceder por su sobrino, el cual estaba viviendo en Sodoma; o sea, Lot.

“Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él (de ese lugar)?

Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos”.

Y luego Abraham, por cuanto está intercediendo principalmente por su sobrino y su familia, comienza a bajar el número, porque quizás Lot no se había multiplicado tan rápido; y comienza a bajar el número, y le dice:

“Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

Quizá faltarán de cincuenta justos cinco (o sea, quizás habrá 45 justos nada más); ¿destruirás por aquellos cinco (o sea, por aquellos 5 que faltan de los 50) toda la ciudad?”.

que Dios le habló esa Palabra a Noé hasta que vino el diluvio.

Ahora, podemos ver que Dios ha hablado de un juicio divino que vendrá el día de venganza del Dios nuestro; el día ardiente como un horno, dice el profeta Malaquías:

“... he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará (o sea, los quemará), ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”. (Malaquías, capítulo 4, verso 1).

Ese es el día de venganza del Dios nuestro; es el día en donde el juicio divino caerá sobre la Tierra.

Desde el Antiguo Testamento Dios está diciendo que ese día vendrá; y no será de lluvia, no será un día de un diluvio de agua, sino de fuego. Fuego atómico caerá sobre la Tierra, y ya está almacenado en armamentos nucleares que tienen diferentes naciones.

Y ahora, por causa de que la Iglesia del Señor Jesucristo está siendo construida, ese Templo espiritual de Cristo, por amor a Sus escogidos la misericordia de Dios todavía está sobre la Tierra, y Dios ha tenido paciencia; ha tenido paciencia por causa y por amor a Sus escogidos; porque si cien años atrás, o en la Primera Guerra Mundial, si ya para ese tiempo hubiesen tenido la radioactividad ya almacenada en bombas, esa Primera Guerra Mundial hubiera destruido muchas naciones por completo y nosotros no estaríamos aquí; pero por amor a los escogidos, vean ustedes, ha sido detenido ese juicio divino.

¿Dónde habla que sería detenido todo eso? Vamos a ver, Apocalipsis, capítulo 7, verso 1 en adelante, dice:

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro

no veía el pecado de ellos porque estaba cubierto con la sangre de aquellos animalitos, en lo que llegaba un Cordero perfecto, un Sacrificio perfecto con una Sangre perfecta para quitar el pecado.

Y cuando Cristo murió, el pecado de ellos fue quitado con la Sangre de Cristo, y entonces estaban listos para ir a la presencia de Dios; y cuando Cristo resucitó, resucitaron con Cristo todas esas personas. Por eso es que nos dice San Mateo en el capítulo 27 y versos 51 y 52:

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él (o sea, después de la resurrección de Cristo), vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”.

Ahora podemos ver lo que Cristo realizó con Su muerte: Él obtuvo la victoria.

Ahora, hemos visto que había ido también al infierno y les predicó a los espíritus encarcelados:

“... los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”.

Ahora, ¿por qué la paciencia de Dios esperaba? Porque el arca estaba siendo construida para salvación de Noé y su familia; aunque ya el juicio divino estaba hablado; y duró unos 120 años desde que Dios le dijo a Noé que destruiría la raza humana; y le dijo: “De aquí a 120 años”, le dijo que “serán los días del hombre 120 años”⁷.

Ahora, podemos ver, 120 años transcurrirían desde

⁷ Génesis 6:3

¿Y Dios le dijo cómo?

“Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco”.

Y luego siguió bajando Abraham. Después le dice: “¿Y si solamente hay 40?”. Dios le dice: “No la destruiré por amor a los 40”.

Luego le dice Abraham: “Quizás habrá allí solamente 30”. Dios le dice: “No la destruiré por amor a esos 30”.

Luego Abraham le dice: “Pero quizás no habrá 30, sino 20 nada más”. Dios le dice: “No la destruiré por amor a esos 20”.

Y ya como último, dice... Vean, él fue bajando de 5 en 5 primero, y después fue bajando de 10 en 10; o sea que fue en una forma escalonada, descendiendo. Y ya al final, le dice:

“Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. (Dios le dice) No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar”.

Y si Lot no se había multiplicado, si no tenía nietos por allí, la ciudad perecería, Sodoma, Gomorra y las ciudades cercanas; pero las hijas de Lot solamente lo que tenían eran novios, no se habían casado todavía; y solamente eran Lot, su esposa y las dos hijas de Lot. ¿En total cuánto? 4 personas.

Y ahora, ¿por qué Abraham...? Luego que Dios le dijo que no destruirá la ciudad si había 10, si encontraba 10 allí, ¿por qué entonces no le dijo Abraham: “¿Pero y si hay solamente 4 personas?”? Porque Dios no perdonó al mundo antediluviano cuando solamente hubo 8 personas;

y las sacó en el arca que le mandó a construir, las libró de la destrucción colocándolas dentro del arca y Dios cerrando la puerta.

O sea que Abraham no podía bajar de 10, hasta 10 nada más; ni 9 ni 8. Si con 4 personas Dios no destruía aquella ciudad, entonces tenía que resucitar a los antediluvianos, porque ellos tuvieron 8 personas.

Ahora vean ustedes, Cristo cuando murió fue al infierno y estuvo entre esas personas que vivieron en el tiempo antes del diluvio, los cuales fueron desobedientes a la Palabra de Dios que estaba siendo predicada por Noé y fueron incrédulos; no pudieron creer el Mensaje de Noé, un profeta dispensacional con un Mensaje dispensacional.

Y cuando fue Cristo allá, no fue a decirles que los perdonaba, sino que Él estuvo predicándoles allá, como dice San Pedro, pero no para arrepentimiento. Eso está en Primera de Pedro, vamos a ver... Primera de Pedro, capítulo 3, verso 18 en adelante, dice:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados...”

¿A quiénes? Fue y les predicó a los espíritus encarcelados. ¿Dónde estaban? En la quinta dimensión, que es el infierno; y estaban, todas esas personas que fueron desobedientes al Mensaje de Noé, estaban en sus cuerpos de esa dimensión.

O sea, el espíritu de cada persona es un cuerpo de otra dimensión, pero lo que en sí es la persona es el alma: alma viviente; es un alma que vive con y en un espíritu (en

un cuerpo que es llamado espíritu), y también un cuerpo físico de esta dimensión.

Y si se muere el cuerpo físico de esta dimensión, sigue viviendo en el otro cuerpo, y va al lugar de donde sea ese cuerpo espiritual que tiene; si es de la quinta dimensión, pues va a la quinta dimensión. Y esa quinta dimensión es el infierno, donde fueron todas esas personas que fueron desobedientes a Noé.

Y Cristo, ¿por qué Cristo fue allá al infierno también? Porque Cristo tomó nuestros pecados; y por cuanto la paga del pecado es muerte⁶, Cristo tuvo que morir; y luego tuvo que ir al infierno, porque por causa del pecado, la paga del pecado es muerte e ir al infierno, donde Dios los manda.

Pero Cristo fue justificado en Espíritu y no se halló pecado en Él, fue justificado en el Espíritu como si nunca hubiera tenido pecado; y venció al diablo allá en el infierno, le quitó las llaves del infierno y de la muerte; allá les predicó a aquellos espíritus encarcelados.

Aquellas personas que vivieron en el tiempo de Noé pero que fueron desobedientes, ahora estaban viviendo pero en el infierno en el cuerpo espiritual que ellos tenían; pero no fue para arrepentimiento que Cristo les predicó, sino que fue condenándoles la incredulidad de ellos, dándoles testimonio del por qué ellos estaban allí.

Y luego Cristo salió de allí y pasó al Paraíso, donde estaban Abraham, Isaac, Jacob y todos los santos del Antiguo Testamento, los cuales eran creyentes en Dios y ofrecían a Dios los sacrificios por el pecado, los sacrificios de aquellos animalitos; y la sangre de esos animalitos los cubría a ellos, o sea, les cubría el pecado; no les quitaba el pecado, sino solamente era cubierto el pecado; y Dios

⁶ Romanos 6:23